

LA SEMILLA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

por Francisco Manuel Nácher

*Cuando la mente comprende, calla.
(La Jerarquía Planetaria)*

La Jerarquía Planetaria, que dirige la evolución de la humanidad, transcurrido un siglo desde la aparición, por su iniciativa y de modo explícito, de las Escuelas de Misterios (Teosofía, Fraternidad Rosacruz, Escuela Arcana, Antroposofía, Lectorium, etc.), - que han diseminado, a lo largo y a lo ancho del mundo, una serie de conocimientos guardados celosamente durante siglos – y habiendo comprobado que la humanidad, en esos últimos cien años, ha desarrollado la mente más de lo que se esperaba a fines del siglo XIX y primer cuarto del XX, ha decidido, al comenzar éste que, además, es el primero de un nuevo milenio, levantar un poco más el velo de lo oculto.

Por eso, porque pienso que es importante y oportuno, quisiera intentar sintetizar, aquí y ahora lo que, a mi modo de ver, contiene esta nueva entrega de enseñanzas ocultas. Para ello, y con el fin de hacerla comprensible y fácil, utilizaré el formato de diálogo, siempre más familiar y próximo al lector, que la prosa, llena, inevitablemente, de interrogantes no respondidos.

- ¿Qué es lo que ha hecho realmente ahora la Jerarquía Planetaria?

- En primer lugar, nos ha llamado la atención – nos la está llamando – sobre algo que se dijo siempre por todas las escuelas: que todos los mundos situados por debajo del Mundo del Espíritu de Vida o Mundo Búdico, son *mundos de ficción, irreales e inexistentes*.

- Bueno... sí, eso ya lo sabíamos, es verdad.

- Lo sabíamos, pues se nos había dicho y lo habíamos “almacenado” en nuestra memoria. Pero no habíamos profundizado en ello. Y eso es lo que ahora se trata de hacer.

- ¿Cómo?

- Se nos dice que todos nacemos clarividentes etéricos, y que, además, el cuerpo de deseos o astral y el mental inferior o concreto están ya preparados para ser nutridos por materia más pura y, por tanto, para ser más sensibles y llegar también a esos otros dos niveles de percepción (el Mundo Astral o del Deseo y la Región Concreta del Mundo del Pensamiento). Se añade que todos los niños son clarividentes etéricos hasta aproximadamente los siete años (*es muy corriente que hablen de un amigo o un compañero de juegos que los padres no ven, o de que persigan hadas o nomos*), pero que la sociedad misma, todos nosotros, centrados y mirando sólo lo que llamamos “real”, es decir, lo que percibimos con los sentidos que empleamos ordinariamente, pronto los desengañamos y les enseñamos - o, mejor, los obligamos - a fijarse sólo en lo que nosotros vemos, diciéndoles que eso que dicen ver son tonterías e imaginaciones suyas, llevados también nosotros - lo hemos de reconocer - por el miedo a hacer o a que nuestros hijos “hagan el ridículo” en nuestra “materializada” sociedad. Con ello, se nos atrofian los músculos que permiten acomodar el ojo a las vibraciones del Plano Etérico que, como se decía ya en la primera entrega de las Enseñanzas, pertenece al Mundo Físico y, por tanto, es perceptible por los sentidos físicos, o sea, en el caso de la vista, por el nervio óptico. Pero, en la naturaleza, ya sabemos que *lo que no se utiliza, tiende a atrofiarse*.

- ¿Y qué más se nos dice?

- Se nos dice que esa visión etérica la podemos - y la debemos - recuperar; que sólo se trata de poner en funcionamiento esos músculos semiatrofiados y fijar nuestra atención en lo que percibamos que, poco a poco, se irá haciendo más inteligible, hasta que lleguemos a acomodar nuestros ojos a voluntad, y ver un mundo nuevo y percibir las energías - no olvidemos que el Plano Etérico es el mundo de las energías que mantienen vivo todo lo que “existe” en el Plano Físico - que lo

llenan todo y lo conectan todo; y comprobar cómo esa energía nutre y circula por los árboles y los animales y las personas; y cómo desciende de lo alto incesantemente haciendo posible la vida y la evolución; y ver los nomos, y las hadas, y las sílfides, y las salamandras, y los ángeles, dependiendo en cada caso de la agudeza visual que hayamos alcanzado a desarrollar, ya que el Plano Etérico se divide en cuatro estratos de densidad decreciente a medida que se distancian del Plano Físico, y en cada uno de ellos se producen determinados fenómenos y viven determinados seres.

- Esto es muy interesante. ¿Algo más?

- Sí. Que, si a los niños no se les impide continuar siendo clarividentes etéricos natos, seguirán siéndolo toda la vida. Otra cosa serán la clarividencia astral - o del Mundo del Deseo - y la mental, - que corresponde al Mundo del Pensamiento - que dependen ya del desarrollo de los vehículos superiores y de que seamos capaces de “sensibilizarlos”, y no de los nervios, los músculos y los órganos del cuerpo físico.

- ¿Y de qué modo nos influye esa visión etérica?

- De modo definitivo. Porque, cuando se percibe ese entramado de energías, de corrientes, de líneas de fuerza, de interdependencia entre todos los seres vivos y, por tanto, entre todos los humanos, cambia radicalmente la idea que teníamos formada de lo que, hasta entonces, habían sido “nuestro mundo” y nuestros semejantes y nuestros amigos y enemigos; y comprobamos personalmente - sin tener que creer lo que otros nos aseguren o nos prediquen – que todos formamos parte de un todo único y que un solo pensamiento, una palabra o un acto nuestro, repercute inevitablemente en todo el universo y, consecuentemente, todo el universo está, permanente e inevitablemente, influyendo en nosotros.

- ¿Nos proporciona otras ventajas la visión etérica?

- ¡Claro! Por ejemplo, la de ver en el interior de los objetos y de los seres vivos y a su través, porque nuestra conciencia está en esos momentos centrada en el Plano Etérico, que compenetra el físico. Hemos de tener en cuenta que esa visión etérica es aproximadamente la de los rayos X pero con posibilidad de enfoque a voluntad. Y nos permite llegar hasta a percibir los

átomos. Y hasta a poder “ver” y consultar la memoria de la naturaleza, que almacena todo lo sucedido en la Tierra desde su aparición en el sistema planetario; aunque, la visión de la historia de la Tierra que conserva el Éter Reflector del plano etérico sólo es un reflejo de los verdaderos registros de la naturaleza, que están en planos más sutiles y elevados y, por tanto, hay que ser muy cautelosos con el empleo de lo que se puede percibir de la historia, a ese nivel.

- ¿Y hay muchos inconvenientes para lograr todo eso?

- Algunos. Porque la mente humana, en términos generales, ha alcanzado un gran desarrollo (ahí están los avances científicos casi diarios que ya, casi, ni son noticia ni nos asombran), pero ese desarrollo ha sido asimétrico, es decir, que se ha producido sólo en el Plano de la Región Concreta del Mundo del Pensamiento. Y, como la mente concreta tiene por misión y sólo sabe juzgar, diseccionar, clasificar, distinguir, separar, etc., si bien ha hecho posible el avance científico, no puede comprender ni, por tanto, explicar lo que está por encima de ella, lo que hay ni lo que sucede en la que llamamos Región del Pensamiento Abstracto, con unas vibraciones mucho más sutiles que la materia mental concreta, lo mismo que ésta trabaja con materia más sutil - del cuerpo emocional o de deseos, - y la materia que éste utiliza es más sutil que la etérica, y ésta lo es más que la física.

- Pero, ¿qué ocurre con la materia mental concreta?

- Que, al ser manejada por nuestra mente, da lugar a lo que llamamos formas mentales, que son los “objetos” del mundo del pensamiento, los equivalentes allí de nuestras creaciones de aquí como las casas, los vehículos, las máquinas, los libros, las ideas, etc. De modo que todo lo que hemos aprendido y pensado y razonado y elucubrado constituye allí esas formas mentales que ocupan nuestra aura mental. Pero esas formas mentales, que siempre han sido útiles, ahora, en nuestra sociedad actual, debido a la cantidad ingente de ellas que formamos, derivada de los miles de estímulos que permanentemente estamos todos recibiendo por los cinco sentidos, están obturando nuestra mente, que se encuentra ya llena de ellas.

- ¿Y dónde está el problema?

- En que, en buena ley, nuestra mente debería ser un puente de doble sentido entre lo que se percibe, proveniente de los tres mundos inferiores – más densos – el físico, el etérico y el emocional, y lo que desciende de los mundos superiores – los mundos del espíritu – sobre todo en forma de intuiciones. Pero, debido a esa obturación del “puente”, nos hemos quedado casi sin comunicación con los mundos superiores, - que son, precisamente, los **reales**, - para vivir en los mundos inferiores, - que son los **ficticios** - y, por tanto, pegados a la materia, y en proceso de cristalización, es decir, de perder contacto con lo espiritual, - lo **real**, - que es el origen de todo.

¿Y, por qué se dice que los tres inferiores son mundos ficticios?

- Porque todo lo que sabemos del mundo que nos circunda, el físico, lo hemos percibido a través de nuestros cinco sentidos. No hay otra fuente de información.

- ¿Ninguna otra?

- No. Para conocer el mundo físico, sólo tenemos los cinco sentidos.

- Pero, ¿qué es lo que nuestros sentidos perciben realmente? ¿Objetos? ¿Personas? ¿Animales?

- No. Lo único que perciben son vibraciones. Nuestros nervios sólo perciben vibraciones. De distinta longitud de onda y de distinta frecuencia, pero sólo vibraciones, que no son sino las “formas” que, en ese plano etérico, adoptan los seres y las cosas.

- Entonces, ¿cómo se forma el mundo físico en el que vivimos y que creemos conocer y al que consideramos **real**?

- Ese mundo físico, el mundo “real” en el que vivimos, sencillamente, lo vamos creando cada uno de nosotros a medida que vamos viviendo.

- ¿Nosotros mismos lo creamos? ¿Y cómo hacemos eso?

- Interpretando esas vibraciones, que es lo único que percibimos.

- Pero, ¿cómo las interpretamos? ¿En base a qué? ¿Qué referencias tenemos para hacerlo?

- Para hacer esas interpretaciones sólo contamos con nuestra propia experiencia anterior, nuestra memoria, nuestra mente concreta y la sociedad en la que vivimos, que nos “ayuda” (o

educa) enseñándonos los nombres, las costumbres, los prejuicios, las creencias, doctrinas, refranes, tendencias, axiomas, hipótesis, idiomas, hábitos, leyes, etc. que ella utiliza y de los que se vale para comunicarse y convivir. De modo que, cuando percibimos una vibración nueva, la mente la asocia a algo parecido ya conocido y la sociedad en que vivimos se encarga luego de confirmar o rectificar esa interpretación. Y eso es lo que queda como “nuestra visión”, la imagen de esa vibración que, desde ese momento, utilizaremos en el futuro, hasta que la modifiquemos o nos la modifiquen. Porque, del mismo modo que no supimos que teníamos hígado ni estómago ni pulmones ni riñones ni bazo ni páncreas ni intestinos hasta que alguien nos lo dijo, no sabemos qué es – en este mundo físico – lo que percibimos, hasta que alguien nos lo dice.

- Entonces, si eso así, y parece innegable, ¿resulta que cada uno vamos creando el mundo en que vivimos?

- Claro, ya lo hemos dicho antes. Porque, cuando vemos un árbol, no es porque éste haya penetrado en nuestro cerebro por el ojo, ya que el mundo exterior a nosotros sigue estando formado sólo por vibraciones y no por árboles. Pero, debido a ese trabajo de “educación” de la mente concreta por la sociedad, no las percibimos conscientemente como tales vibraciones, sino como las cosas, las personas, los vegetales o los animales que se nos ha dicho que son. Por eso este mundo es un mundo de ficción, que no existe sino en nuestra mente.

- ¿De lo que se deduce que hay tantos mundos como seres humanos?

- ¡Claro!. Y ello explica la dificultad de la comprensión y la confraternización, y las diferencias de opinión y de moral y de aspiraciones y de conducta. Porque cada ser humano está en un punto determinado – personal y exclusivo – de su evolución y, además, ha tenido una serie de vidas y de experiencias propias que constituyen sus referencias para percibir e interpretar y manejar el mundo en que vive o cree vivir.

- ¿Y qué más se nos sigue diciendo por la Jerarquía?

- Que, en esta nueva entrega de las enseñanzas hasta ahora ocultas (o más bien “ocultadas” para evitar desviaciones y mal uso de las facultades desarrolladas o que quedan por desarrollar),

ha llegado la hora de recuperar la visión etérica a nivel mundial; y que ello implica, por un lado, no interferir con la clarividencia etérica innata de nuestros hijos, sino considerarla como una facultad normal del ser humano - lo que en realidad ha sido siempre - y cultivarla y protegerla permanentemente, como venimos haciendo con la visión física normal y, por otro, que los adultos que lo deseen realicen los ejercicios apropiados y puedan “despertar” esos músculos y ese sentido dormidos.

- ¿Algo más?

- Sí. Que, dado ese atasco, en el puente de la mente, de las formas mentales procedentes de los mundos inferiores que pretenden ascender y que impide que nos llegue lo que de arriba procede, en forma de intuición, hemos de, digamos, regular el tráfico en ese puente, reduciendo el que pretende subir y dejando el paso libre al que pretende bajar. Porque *“la intuición es el conocimiento directo de la verdad sin necesidad de razonamiento”*, ya que proviene de nuestro Espíritu de Vida, que habita en el mundo del mismo nombre, situado por encima de la mente, y que es el primero de los mundos reales, ya que en él lo que se percibe como existente, existe así de verdad y se capta y se comprende en el acto y, por tanto, no necesita de interpretación, a diferencia de lo que sucede aquí con las vibraciones que llegan a nuestros sentidos. La humanidad realmente está muy atrasada aún en la percepción y manejo de la intuición.

- ¿La intuición es, pues, la Verdad?

- Exactamente. Porque transporta la Sabiduría Cósmica, lo que es apropiado para nosotros, lo que nos conviene para evolucionar debidamente y a tenor del plan divino, representado por las leyes naturales, que rigen en todo el cosmos.

- ¿Y qué hemos de hacer?

- Pararnos un poco en nuestra vida, reflexionar sobre estas nuevas enseñanzas que se nos brindan en nuestro beneficio, y trabajar y practicar para que la humanidad recupere la visión etérica que está a nuestra disposición. Con ello, la humanidad empezará a cambiar sus parámetros – no olvidemos que la naturaleza tiene sus velocidades que casi nunca coinciden con las que nosotros deseamos – y se encaminará rápidamente hacia la denominada por todas las escuelas ocultistas y por todas las

religiones, la “Era de Acuario”, el Paraíso, el Edén, etc. Porque, si todos percibimos la unidad del todo y, si podemos verlo todo y nadie puede ocultarse de nadie ni puede esconder nada, no cabe duda de que todo ha de cambiar radicalmente alejándose de nuestro actual modus vivendi.

- ¿Y en qué cambian estos nuevos conocimientos el contenido anterior?

- La respuesta a esa pregunta es lo que provoca este artículo. Porque, para la mayor parte de la gente, todo seguirá como hasta ahora y, por tanto, “lo anterior” les será igual de útil que antes lo ha sido para todos los que a ello accedieron. Pero, para algunos, cambiará su concepción de Dios, del llamado Purgatorio, del primero y segundo cielos y de cuanto se les había enseñado por la sociedad, las religiones y las escuelas de ocultismo.

- ¿Y se reflejará ese cambio en la vida y, sobre todo, en la muerte y en el periodo post mortem, de esos pocos cuya vida haya cambiado o vaya a cambiar?

- Se reflejará y mucho porque, lo mismo que hemos dicho arriba que el mundo en que creemos vivir lo vamos creando nosotros mismos en base a las traducciones que hacemos de las vibraciones que percibimos y de nuestra memoria, ahora, al pasar a otro u otros de los mundos irreales, ficticios - el Plano Etérico y el Mundo del Deseo o emocional - nos seguirá ocurriendo lo mismo. Pero entonces ya estaremos avisados y ya no haremos caso de las formas mentales que creamos en el pasado ni de las sugeridas por otros, sino que las iremos creando nosotros con conocimiento de causa. Y resultará que, donde antes había un Purgatorio en el que los demonios, armados con horcas, nos martirizaban en el fuego y de otras mil maneras, por toda la eternidad, como castigo de un Dios indignado por nuestros pecados, ya no habrá demonios, ni pecados ni castigos ni penas eternas, y que aquel Dios castigador y vengativo, resultará ser un Padre solícito que sale al camino, a nuestro encuentro, lleno de amor, como el padre de la parábola del Hijo Pródigo. Y que, si bien hemos de experimentar en nuestra propia carne las consecuencias de nuestros errores, la Ley de Retribución o del Karma nos hará renacer pronto y pagar, con servicios amorosos y

desinteresados, el egoísmo y el desamor que presidieron nuestra vida anterior y el daño que a otros causamos con ello.

- ¿Entonces?

- Aparentemente, el resultado es el mismo que antes. Pero sólo aparentemente. Porque sabemos ya que Dios es nuestro Padre y se comporta como tal y nos ama con un amor inmenso, porque somos chispas divinas, partes inmortales de su propio ser. Y que nunca estuvo airado ni deseoso de castigarnos, sino que eso nos lo dijeron, a lo largo de la historia, las distintas religiones, erradas todas en la interpretación de la realidad. Y nunca nos dejó abandonados, sino que nos vigiló y nos ayudó siempre, aunque respetando en todo momento nuestro libre albedrío – con el que nos creó, a imagen y semejanza suya - porque lo que Él quería era que creyésemos, que nos hiciésemos adultos (recordemos que somos dioses en formación), pero no en base a lo que otros nos dijeran o nos enseñaran o nos obligasen a creer o a hacer, sino a través de nuestras propias vivencias, mediante nuestros propios descubrimientos y acumulando enormes riquezas en forma de experiencia. Pero Él siempre estuvo a nuestro lado, como buen Padre, y dispuesto a ayudarnos en nuestro desarrollo. Y sigue actuando ahora de la misma manera.

- ¿Dónde está, pues, la diferencia?

- En que unos, la mayor parte, tras la muerte, irán al Purgatorio y al Primer Cielo que les dijeron que existían y en los que creyeron, y allí sufrirán todos los tormentos y experimentarán todas las delicias **que ellos mismos imaginaron** como consecuencia de ello. Y tardarán muchos años en regresar a este mundo para continuar su evolución. Mientras que los otros, los más conscientes de la realidad, se ahorrarán todos esos padecimientos y esos años en los mundos del Deseo y Mental, y renacerán antes, llenos de proyectos y sabiendo ya que Dios es su Padre, que todos somos hermanos y que nada tienen que temer. Y, que la muerte de un ser querido no debe, en absoluto, llenarlos de dolor, sino de gozo, si su amor por él es verdadero, puesto que ese ser querido va a una vida mejor que ésta y a sentirse feliz y realizado y arropado por el amor del Padre.

- ¿Entonces el Purgatorio y los cielos no existen?

- Sí, claro que existen, como existe el mundo físico. Pero nuestra permanencia en ellos no será, para quienes despierten a estas nuevas enseñanzas, como se nos había dicho. En el Purgatorio experimentaremos el daño que infligimos a otros con nuestros errores y de los que no nos hayamos arrepentido, pero sin odios ni castigos, sino como consecuencia lógica de las fuerzas que pusimos nosotros mismos en funcionamiento. Esa etapa, que llamamos purgatorial, en el fondo, no es más que un mundo formado por las energías fruto del malestar que nos produce el daño que hemos hecho a otras personas y animales y que debemos aprender a perdonarnos y no volver a realizar. Y en el Primero y Segundo Cielos nos ocurrirá lo mismo, pero experimentando todo el bien producido.

- ¿Producirán estas nuevas Enseñanzas otros cambios en la sociedad?

- Sí. Y muy importantes.

- ¿Cuáles, por ejemplo?

- Por ejemplo, la deshomogeneización.

- ¿Y eso en qué consiste?

- La sociedad humana que conocemos y a la que pertenecemos ya hemos dicho que ha desarrollado casi exclusivamente la mente concreta. Y eso ha hecho que todos nos veamos sometidos a la misma educación, que se nos impartan los mismos conocimientos, que se nos exija una conducta igual y una moral igual y que nos rijan leyes iguales, etc., en perjuicio de la originalidad, la imaginación, la iniciativa, la creatividad, la variedad, la discrepancia, etc. que son innatas en el hombre pero que han quedado silenciadas por la actuación de la mente concreta, que tiende a homogeneizarlo y someterlo todo a su ley. Y, si todo eso, desde el punto de vista de la mente concreta, ha sido muy útil, cuando sea la intuición la que domine, dado que no hay dos hombres iguales, será imposible exigir a todos lo mismo. Y ello llevará a un cambio radical en la estructuración de la sociedad humana.

- ¡Claro, es lógico! ¿Y se producirán más cambios?

- Sí. Recordemos que las enfermedades, que nos son sino la consecuencia de desequilibrios energéticos, como es lógico, se manifiestan primero en el cuerpo etérico, que es como el molde y

el sostén del cuerpo físico, y luego pasan a éste. Y eso quiere decir que, si poseemos la visión etérica, esas enfermedades se podrán detectar, diagnosticar y curar antes de que se manifiesten en el cuerpo físico.

- ¡Eso es maravilloso! ¿Algún otro cambio?

- Muchos. Por ejemplo que, como con la visión etérica generalizada se comprueba la unidad de todo lo que existe, las Escuelas de Misterios que, durante un siglo, han separado a los hombres en grupos, han de ir transformándose y entendiendo que todas ellas son parte visible de la Escuela Interna Única, distintas manifestaciones de una sola realidad, y sus miembros deben colaborar todos como un solo organismo, ya que todos juntos formamos parte del organismo único que es este planeta.

- Son muchos cambios. Y todos trascendentales.

- Por eso, en unas cuantas generaciones, todo será distinto, pues habrán desaparecido los prejuicios que actualmente nos dominan, las limitaciones, las agresiones, etc. porque, si todos - o la mayor parte - ven el mundo etérico y muchos ven el mundo del deseo y el mental y pueden consultar, a voluntad, la memoria de la naturaleza y recordar sus anteriores encarnaciones y ser dirigidos por la intuición, es decir, por la sabiduría cósmica, todo será distinto de cómo hoy es y totalmente positivo para todos.

- Con todos esos cambios y sus consecuencias, resulta difícil de imaginar la sociedad humana dentro de dos o tres siglos.

- Desde luego. Porque habrán de cambiar la estructuración tradicional de la sociedad, su modo de funcionamiento, la educación, la ciencia, la convivencia, los ideales... Sí, es impresionante tener que admitir que un cambio, al parecer, pequeño, un diminuto levantamiento del velo hoy, ha de producir cambios tan trascendentales en el futuro.

- Y, ¿por qué hace Dios todo esto? ¿Por qué nos crea y crea todo lo existente?

- Sencillamente, para conocerse a sí mismo.

- ¿Es que Dios no se conoce a sí mismo?

- El Dios de nuestro sistema planetario, nuestro Dios, es un ser en evolución y, como tal, necesita extraer de su ser interno - de la parte del Ser Supremo que Él es - todo lo que contiene, y

desarrollarlo, lo mismo que hemos de hacer nosotros, en una escala inferior, como partes tuyas que somos.

- Entonces, ¿para eso nos crea?

- ¡Claro! Nosotros hacemos lo mismo. Porque hay una ley oculta que establece que, *como es arriba, así es abajo y, como es abajo, así es arriba.*

- ¿Y nosotros hacemos lo mismo?

- Sí.

- ¿Cómo?

- Sencillamente, viviendo. Porque nuestra vida es una sucesión ininterrumpida de elecciones y de decisiones y de resolución de situaciones que nos obligan continuamente a ingeniar, descubrir, inventar, reflexionar, idear, osar, corregir, experimentar, recordar...y eso no es sino extraer de nuestro interno las potencialidades divinas que poseemos y ponerlas en acto y, en una palabra, acumular experiencia, o sea, sabiduría.

- Pero, ¿cómo beneficia eso a Dios?

- Porque cada uno de nosotros somos como una célula suya. De modo que esa experiencia le sirve a Él de “alimento” para su propio desarrollo. Lo mismo que nosotros aprovechamos el trabajo de nuestras células, a las que alimentamos, para crecer y desarrollar nuestra vida en este plano físico. En realidad, nuestra vida es una permanente exploración, un constante descubrimiento y un inevitable estudio de nosotros mismos.

- ¡Claro! Eso explica muchas cosas.

- En realidad, podría decirse que, si se piensa un poco, las explica todas.

* * *